



Busquemos acuerdos que nos indiquen la agenda de Aguascalientes para el siglo XXI

*Felipe González González**

El 21 de marzo de 1806 en Guetlatoo a 70 kilómetros de la Ciudad de Oaxaca nace Don Benito Juárez, quien sería Presidente de México, Protagonista de hechos históricos mediante los cuales México marca un derrotero definitivo en su historia y como tal, en su identidad.

Hijo de campesinos zapotecos su padre Don Marcelino Juárez y Doña Brígida García, Juárez ve transcurrir su infancia en las labores del campo; y en su juventud emigra a la capital del estado de Oaxaca y ahí tiene la oportunidad de estudiar en el Seminario y en la Universidad, logrando titularse como Abogado.

El Presidente Juárez se da cuenta rápidamente de los cambios que se efectúan en su entorno político, económico y social, y comienza a ser un actor de primera línea.

Lo interesante es que en ningún momento pierde de vista que su quehacer y fuerza deben de ser encaminados a unir al país y fortalecer las instituciones republicanas, viendo en esto no solo a aquellos que estaban ideológicamente con él, sino también a aquellos que aunque diferían en la óptica ideológica, si respetaban las instituciones.

Su participación en el entorno lo hacían de acuerdo a la Ley y la Constitución vigente, y por eso siempre los respetó.

Trato con ellos la agenda Republicana para reconstruir nuestro país; convocó a todos y a cada uno de los mexicanos a no volver a poner en riesgo nuestra soberanía, y nuestro destino a no ponerlo

en manos ajenas a los intereses de los mexicanos.

El Presidente Juárez nunca apostó a debilitar al país o desestabilizarlo con tal de adquirir el poder, sino que buscó llegar por medio de la competencia política.

Su espíritu inquebrantable lo llevó a ser fuerte para mantener el gobierno funcionando, aun a costa de tener que estar viajando por el territorio Nacional con motivo de la Guerra Intestina.

Analizando su desarrollo personal, vemos esa voluntad y origen que lo llevan a ser el Presidente que hoy analizamos y buscamos imitar en la transición que vive nuestro país, a través de esta revolución social pacífica.

Como Gobernador de su estado, concilio intereses de partidos y fuerzas sociales y políticas, y de esta manera le regresó la deseada estabilidad a su estado para poder trabajar para la sociedad.

Impulsó la ilustración de la mujer, suprimió las alcabalas; impulsó la rotación de los cultivos, y estimuló la minería fundando La Casa de Moneda.

Podemos ver en esta dinámica un tra-

bajo político en que el Gobernador Juárez nunca desestimó ninguna de las disciplinas de su gobierno y que ninguna fue más importante que otra.

Cuando dejó de ser gobernador, fue nombrado Rector del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, y transmitió sus experiencias a sus estudiantes, buscando que las nuevas generaciones se prepararan para tomar, llegando el momento, su lugar en el quehacer de su estado.

En 1852, cuando Antonio López de Santana llega a la presidencia de la República, detiene a Juárez y lo destierra a Cuba, pasando después a Nueva Orleans.

Con el triunfo del Plan de Ayutla en 1854, regresa a México invitado por el Presidente Ignacio Comonfort. Con el Presidente Juan Alvarez fue consejero y después Ministro de Justicia y Administración durante tres meses, y es cuando se suprimen los fueros eclesiásticos y militares, siendo esto un bosquejo de lo que serían las Leyes de Reforma, lo cual provocó la caída del Presidente Juan Alvarez y la llegada de Don Ignacio Comonfort.

Con estos hechos, don Benito Juárez

Hagamos de nuestro Aguascalientes un ejemplo nacional de consolidación en la transición democrática, fortaleciendo al Estado de Derecho bajo la consigna Juarista: "Que el Pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos".



*** Discurso del C. Gobernador Felipe González González en conmemoración del 193 aniversario del natalicio de don Benito Juárez García, Aguascalientes, 21 de marzo de 1999.**

El Presidente Juárez es de todos los mexicanos, Juárez es de todos aquellos que buscan la justicia y la soberanía de sus pueblos y que quieren vivir con dignidad, Juárez nunca fue de ningún grupo, partido o interés ajeno a la nación.

rez regresa a Oaxaca, y vuelve a ser gobernador; a los dos años regresa nuevamente a la ciudad de México, para ser elegido Presidente de la Suprema Corte de Justicia, lo que equivalía a ser en los hechos vice-Presidente de la República.

De nueva cuenta se dan movimientos políticos en el país, y Benito Juárez es nombrado Presidente de la República en 1858, debiendo peregrinar con su gobierno nuevamente, y es cuando expide las Leyes de Reforma que hoy todavía reconocemos.

Para que podamos en un momento dado, entender estas leyes y sus motivos, tendríamos que estar en el entorno y momento en que fueron emitidas, ya que en estos tiempos las hubiéramos podido tomar como un revanchismo o como acto de castigo a esas instituciones no políticas o apartidistas, por haber participado en eventos o acciones ajenas a su quehacer o esencia.

Lo que es una realidad es que fueron promulgadas para la supervivencia de un gobierno y la búsqueda del fortalecimiento de sus instituciones.

Los cambios en el País siempre deben darse de manera que no nos deje en estado de indefensión ante las fuerzas del exterior, ya que nuestra soberanía jamás debe estar en la balanza de las negociaciones.

En 1861, el Presidente Juárez se ve en la necesidad de declarar la suspensión de pagos en la deuda pública del país para con sus acreedores, lo que provoca una expedición militar por parte de Francia, Inglaterra y España.

El 5 de mayo de 1862 en la ciudad de Puebla, termina de facto la intervención Francesa, hecho histórico con el que debemos recordar siempre que los mexicanos no debemos caer en la desunión, para que no nos vuelva a suceder lo mismo.

En 1867 y en 1871 es elegido Presidente, y muere el 18 de julio de 1872.

Señores y señoras:

Por motivos históricos el Presidente Juárez se convirtió en la República cuando, muchos la creían eliminada.

A pesar de su origen y rasgos humildes jamás perdió la voluntad de influir en los acontecimientos nacionales.

Su visión de lucha por la justicia y la equidad de razas, fue la fuente de energía que lo hizo enérgico y resistente; y sus convicciones fueron impostergables y siempre habló de ¡formar la república! la llama ardiente de su corazón liberal lo hizo adelantarse a su tiempo y a sus contemporáneos.

El cumplimiento del deber para el Presidente Juárez tomó en su espíritu la forma de mandato superior del pueblo.

Dijo Don Justo Sierra; sin los Lerdo, sin los Ocampo, sin los Ramírez, las revoluciones no son posibles; sin los Juárez no se hacen.

El escritor español Emilio Castelar nos dice:

“De toda la expedición a México solo hubo de muy grande y muy honorable la oposición que la combatió y que triunfó contra ella ...La Fe y la fuerza del Pueblo Mexicano, la dignidad y la energía férrea de Juárez”.

El Presidente Juárez es de todos los mexicanos, Juárez es de todos aquellos que buscan la justicia y la soberanía de sus pueblos y que quieren vivir con dig-

nidad, Juárez nunca fue de ningún grupo, partido o interés ajeno a la nación.

Creemos que en Aguascalientes hemos aprendido la lección que nos da la historia. El cambio que proponemos no comprende el derribo de monumentos y la construcción de otros, ni mucho menos comprende la persecución de los que piensan distinto que nosotros.

El cambio que proponemos significa reconocer lo que nos es común, lo que nos identifica como mexicanos.

Conmemorar hoy a Juárez significa que dejemos atrás visiones e intereses particulares, que les demos a nuestros héroes su debida dimensión histórica, tomando los aciertos de cada uno de ellos en beneficio de la República. Esta celebración implica que todos busquemos acuerdos y puntos de conciencia que nos indiquen cual es la agenda de Aguascalientes para el siglo XXI. Es necesario que en este esfuerzo de diálogo y acuerdos superemos las actitudes maniqueas y el espíritu de bandos que se vivieron en otros tiempos.

Hagamos de nuestro Aguascalientes un ejemplo nacional de consolidación en la transición democrática, fortaleciendo al Estado de Derecho bajo la consigna Juarista: “Que el Pueblo y el gobierno respeten los derechos de todos”.

Juárez fue, es de México y para el Mundo.